

XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

La función de la angustia y los síntomas actuales.

Fleischer, Deborah Fanny.

Cita:

Fleischer, Deborah Fanny (2007). *La función de la angustia y los síntomas actuales*. XIV Jornadas de Investigación y Tercer Encuentro de Investigadores en Psicología del Mercosur. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-073/514>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/e8Ps/0wX>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA FUNCIÓN DE LA ANGUSTIA Y LOS SÍNTOMAS ACTUALES

Fleischer, Deborah Fanny
UBACyT. Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

En el contexto de nuestra investigación sobre las compulsiones, el tema del intento de la anulación de la angustia, tanto en los casos de juego compulsivo como en las adicciones tiene un lugar preponderante, que este trabajo pretende cernir, desde la perspectiva del psicoanálisis. El trabajo articula búsqueda bibliográfica con casuística para deducir la función de la angustia en la práctica profesional con pacientes donde la compulsión tiene un lugar central en la tentativa de abolirla.

Palabras clave

Angustia Compulsión Juego Toxicomanía

ABSTRACT

THE FUNCTION OF ANXIETY AND CURRENT SYMPTOMS

Within the context of our research on compulsions, the subject of the attempt of anxiety undoing, both in the case of compulsive gambling and addictions have a predominant place that this work pretends to sieve, from a psychoanalytic perspective. This work articulates a bibliographical research with casuistry in order to deduce the function of anxiety in professional practice with patients where compulsion has a central place in its attempt to abolish it.

Key words

Anxiety Compulsion Gambling Drug-addiction

LA ANGUSTIA Y LOS SÍNTOMAS ACTUALES

Las toxicomanías, la anorexia, la violencia juvenil, la depresión, el juego compulsivo, el panic-attack, la ansiedad, el miedo, la fobia, el estrés, son algunos de los síntomas contemporáneos que vemos aparecer en nuestra civilización mostrando nuevas angustias, nuevas modalidades de goce, término lacaniano, cuyo antecedente es el más allá del principio del placer freudiano, más allá, ligado a la pulsión de muerte. Son síntomas que no constituyen demanda, es decir que el sujeto no reconoce como suyos, aunque sí su familia, que es muchas veces quien pide una entrevista con el analista, cuando no la justicia, el colegio, etc.

Tomaré algunas referencias ligadas, a la toxicomanía y a la compulsión al juego, como parte de los síntomas modernos. Con respecto a las toxicomanías quiero indicar dos cuestiones: 1) son síntomas solamente al tomar el término en su significación general; no lo son en el sentido freudiano, en el sentido en que el síntoma es el resultado del mecanismo represión-retorno de lo reprimido. 2) tienen relación íntima con la angustia que queda encubierta.

Freud enseña que la angustia es el fenómeno fundamental y el problema capital de las neurosis, pero también es esencial en la medida en que sería el afecto a partir del cual, y mediante varias transformaciones, emergen todos los afectos de la subjetividad. En un principio decía que la represión produce la angustia, posteriormente que la angustia provoca la represión, sosteniéndose en la angustia de castración. El miedo a la castración está en el centro de toda producción de síntomas y es el motivo de la represión. La angustia causa la represión y el retorno de lo reprimido estará al inicio de la formación de síntomas. En las fobias, el miedo a la castración se dirige a un objeto distinto al padre, se sustituye, como el caso Juanito, por el temor a ser mordido por un caballo. Vemos que la angustia es un afecto y el yo la sede de la angustia y, sobre todo, la fuente de la angustia. Freud toma la experiencia del trauma del nacimiento como primera experiencia de separación. Luego habrá otras, la separación del seno materno, de las heces, de la presencia del otro materno, la separación del amor parental y del objeto de amor en general. Todas estas experiencias llevan consigo el padecimiento de la angustia que, no es propiamente la angustia traumática, es la angustia de castración. Por eso demostrará, como las primeras separaciones (angustia de nacimiento- destete- separación de las heces) son resignificadas a partir de la amenaza de castración, con el consabido temor a la pérdida del falo. Y no se puede acortar ningún análisis, buscando resolver las llamadas situaciones traumáticas. Daré un ejemplo diciendo que si se supone que se puede ir directamente al trauma, para acortar un análisis, es como querer apagar un incendio, sacando la vela caída que fue la que lo inició. Diré que el yo es promotor de una "angustia señal". La angustia es señal de lo real, de la relación del ser hablante con el objeto. Ante esta confrontación el sujeto se encuentra inermemente y desamparado.

La angustia para Lacan es un afecto. Hace una diferencia con otras modalidades del afecto, que reseña, para decir que este no engaña, es el afecto de la estructura como tal, en particular de lo que en dicha estructura no puede estar simbolizado, lo que resiste a la simbolización. Lo que puede simbolizarse pasa por el significante pero hay un resto real, que no puede

simbolizarse y que llamará objeto a. En otros términos, la angustia es el afecto radical que revela la verdad de lo simbólico como incompleto y que pone en tela de juicio la verdad del deseo del sujeto.

En esta época en que la autoridad desaparece y no tienen peso las identificaciones fundamentales, la angustia insiste ligada a un goce fuera de la elaboración simbólica. La propuesta actual es "mejor estar solo" o acompañado por objetos de goce cuyo exceso, irremediamente, provoca angustia.

Lacan dirá que la angustia no engaña, en este sentido se puede plantear que los tóxicos engañan porque transforman la naturaleza, la falsifican. La certeza está en el goce. Hoy en día los objetos de la técnica, toman relevancia no porque se deseen o se admiren, sino porque se gozan. Sabemos que los gadget son objetos ilusorios, que hacen ver y escuchar, los mismos fantasmas listos para usar, poniendo distancia la relación con el Otro, en tanto tal. Estos objetos ofrecidos, como falsos plus de gozar, captan el deseo engendrando un goce uniformado.

Su exceso irremediamente provoca angustia. Ese objeto que angustia al adicto es el objeto que lo orienta. No es orientado por ideales, ni por tradición, ni por objetos inalcanzables del deseo. Clínicamente la angustia viene acompañada por una serie de fenómenos en el cuerpo pero sobre todo aparece con la dificultad que es la imposibilidad de poner en palabras lo que está en juego. Para Lacan el hilo conductor es que la angustia es señal de lo real ya sea en lo que respecta al advenimiento del deseo como en relación con el goce, destacándose la relación media de la angustia entre deseo y goce. En este sentido, el objeto a, es lo que en la esfera significante se presenta como perdido, caída que es el fundamento del sujeto deseante y que en relación al deseo el a tenga función de causa.

En las toxicomanías habría una ruptura con las particularidades del fantasma, con aquello que el fantasma supone objeto del goce en tanto que incluye la castración. Hay un uso del goce por fuera del fantasma. Es un cortocircuito que evita los caminos complicados del fantasma. El toxicómano se hallaría compelido a acceder en forma necesaria y directa a la droga, sin reparar en consecuencia alguna, ni medio para lograrlo. En esto debe subrayarse el carácter inmediato que tiene esa exigencia de alcanzar y consumir la sustancia, lo cual contrasta con la forma más frecuente de acceso del ser humano a sus objetos, que consiste en hacerlo por procuración, recorriendo un camino que se va componiendo de objetivos intermedios que se presentan como eslabones previos para conseguir el acceso a éste.

La compulsión es el elemento patognomónico de las adicciones a tóxicos.

El adicto equipara el objeto droga a un objeto de necesidad, tal cual señalan algunos autores, produciendo una negación de la carencia de objeto de satisfacción. Niega la imposibilidad de satisfacción y del duelo imposible por la pérdida del objeto. La droga no puede faltar, es lo necesaria y exclusivo, generando limitaciones con respecto a la posibilidad de acercamiento a otros objetos.

El jugador llama al oráculo para que decida por su suerte. Cuando descubre esto intenta frenarlo. Una vía es el Derecho. Así una noticia que circula estos días por los diarios porteños decía: "Cansado de perder durante años su salario en 40 minutos un ludópata logró que la justicia ordenara prohibirle la entrada a un casino para así no caer en la tentación de jugar."

Otra vía es la ciencia, quien también responde. Así otra noticia decía: "Un informe publicado por la revista *Archives of Neurology*, en su edición de julio, reveló que un medicamento para el mal de Parkinson aparentemente estimularía la compulsión por el juego. Otra "El equipo del FLENI pudo detectar que la compulsión al juego se asocia con una alteración en la corteza prefrontal del cerebro, región íntimamente ligada con las "funciones ejecutivas, que comprenden la capacidad de

abstraer, planificar, organizar, cambiar y adaptar los conocimientos actuales a las futuras conductas."

Freud dice que el jugador busca un castigo inconsciente, y reproduce el deseo que de niño lo llevaba a masturbarse. Toma como eje "El jugador" de Dostoiéwsky y adjudica la compulsión a la masturbación y el deseo de ganar a la muerte.

El jugador consulta cuando el juego deja de ser egosintónico con el yo. Ningún jugador llega al análisis cuando está haciendo fortuna con el juego. El que llega es un jugador sin fortuna que no puede dejar de jugar o quien consulta por otra cuestión y el juego aparentemente aparece como un problema secundario. He tenido la oportunidad de analizar a varios "jugadores compulsivos". Dirijo una investigación sobre el tema. He detectado en ellos algunos rasgos en común. Por ejemplo lo que el juego tiene de trasgresión y de secreto. a los que se añaden factores enumerados por Callois como el de contar con el destino. Pero me interesa lo que no tienen en común. Comentaré dos fragmentos extraídos de mi clínica.

El primer caso es el de una mujer que es traída al análisis por su marido cuando él descubre que el dinero se ha extinguido, encontrándose con una deuda que lo pone en riesgo de perder su vivienda. Ella accede a venir, pero no se establece ninguna demanda de análisis. Viene para complacer al marido, llega siempre tarde, adjudicándolo a la mala suerte, al colectivo, al tránsito, etc. Ella no es responsable de lo que le pasa. En el tiempo que concurrió a las entrevistas recogí algunos datos. Es dejada por su madre, por razones de trabajo, en casa de su madrina, quien es una jugadora de quiniela y loterías. Ella sin embargo empieza a jugar compulsivamente, recién hace tres años, momento en el que corta una relación extramatrimonial. El juego ha reemplazado para ella a la infidelidad. Engaña a su marido. Hay en ese engaño en juego una venganza. Ha descubierta hace unos años una infidelidad del marido. Como Medea se venga, primero con otro hombre, luego fundiendo a su marido con lo cual también pone en riesgo el patrimonio de sus hijos. Es lo único que cuenta. Niega seguir jugando, pero el marido detecta otras incursiones y nuevas deudas. Ella confiesa, pero persiste. No quiere hablar de eso. Es la suerte o el deseo. Ella elige interrumpir.

No es el caso de un paciente obsesivo, quien consulta por eyaculación precoz. A lo largo de las entrevistas se detecta su afición por el juego. El juego - dice - es un escape, que se detecta es al duelo. El significante perder hace serie con el duelo por la madre, con la pérdida de la erección y con el enfrentar a su destino de perdedor en el juego. Al ingresar en una serie el juego pierde el valor que le es dado por este sujeto y deja de tener su propiedad compulsiva. Algo del goce del juego ha pasado a la palabra.

Ubicar la clínica del caso por caso rompe con la sociología, a partir de los juegos, que establece Callois quien demuestra la función universal de disciplinar "los instintos" de los juegos de azar, acompañando el establecimiento de la civilización. Como contracara él mismo hablará de la corrupción del juego y es allí donde ubicamos sus particularidades. ¿Qué es entonces, el goce del jugador?

El jugador dice:- gracias al juego, no pienso. Quiere ahorrarse el saber sobre su deseo inconsciente, Busca su destino en el azar. Sabe que el cálculo de probabilidades va en su contra, que las máquinas están programadas para ganar, sin embargo se hace el tonto de ese saber y busca su destino, que sabemos es funesto, Lo rechazado del saber, le retorna desde lo real, en forma aplastante.

De cualquier manera al igual que cuando hablamos de toxicómano, hay que ver el caso por caso, dado que jugador o ludópata no es un diagnóstico.

Dos goces Podemos así distinguir entre la angustia que emerge fuera del marco del fantasma, goce infinito (donde ubicaríamos la toxicomanía, la sobredosis) de la angustia dentro del marco del fantasma que implica plus, pérdida de goce, Tanto el jugador como el toxicómano, buscan eludir la angustia.

En el seno del psicoanálisis con niños, el binario angustiar/desangustiar estructuró el debate de los años treinta entre Anna Freud y Mélanie Klein. Para Anna Freud, como el sujeto es difícil de angustiar, para que haya una dinámica de la cura, es necesaria el establecimiento de la transferencia y la amenaza de la pérdida del amor que instaura. Para Mélanie Klein, al contrario, el sujeto está desde siempre angustiado, acosado por su angustia paranoide precoz, aun cuando ni el yo, y a posterior el superyo, en el sentido freudiano estén formados. Según los annafreudianos, la señal de angustia, debe producirse en el yo. La egopsychology puso el acento sobre una teoría del desarrollo del yo no admitiendo sino "precursores" del superyo. Esto guardará distancia con la teoría de M. Klein oponiendo el superyo arcaico estragante al superyo civilizado post-edípico. Si las grandes divergían respecto de la angustia, se encuentran del mismo lado respecto a una segunda indicación freudiana, diferente de la posición médica: no hay que desculpabilizar al sujeto. El psicoanálisis se separa así de quienes abogan por la desculpabilización del sujeto por razones humanitarias. ¿Por qué no desculpabilizar? Para alcanzar por la culpabilidad la división del sujeto. El psicoanálisis constata que el sujeto neurótico es siempre culpable de gozar y de existir, lo que Freud llamó la culpabilidad inconsciente, separando psicoanálisis y psicoterapia ya que esta se acercaba al ideal médico, buscando reducir la culpabilidad.

La angustia es un afecto que no engaña. Guía al sujeto neurótico hacia lo real. Para el sujeto neurótico, si no hubiera angustia, todo no sería más que un teatro de sombras. Si la angustia no engaña, es porque ella plantea la buena pregunta, la del deseo. Algunas orientaciones analíticas destacan la necesidad de una alianza terapéutica con el sujeto. La verdadera alianza no es la alianza "terapéutica", es la interpretación como tal, que instala la transferencia. El psicoanálisis, por una parte, no apunta a la eliminación de los síntomas más que una vez que su función ha sido establecida y por otra parte distingue la función de la angustia de la del síntoma. Plantear la pregunta de desangustiar separa de entrada al psicoanálisis y al tratamiento médico.

La vía regia para interpretar el deseo es hacer consistir el síntoma. Se puede tanto más desangustiar cuando se logra hacer consistir al síntoma. A la inversa, cuando el síntoma no consiste, no se llega a poner un punto de capitón a la angustia.

BIBLIOGRAFÍA

- CAILLOIS, R.: (1986). Los juegos y los hombres. La máscara y el vértigo. México: Fondo de Cultura Económica.
- FREUD, A.: (1980). Psicoanálisis y derecho de familia. En Psicoanálisis del jardín de infantes y la educación del niño (pp. 47-55). Barcelona: Paidós.
- FREUD, S.: "Inhibición, síntoma y angustia". Obras Completas, volumen 16 Ed. Biblioteca Nueva. Bs. As. 1988
- FREUD, S.: "Inhibición, síntoma y angustia", (1948). Obras completas. Madrid: Biblioteca Nueva. (Traducción de López Ballesteros y de Torres)
- FREUD, S.: "Mas allá del principio del placer". Obras Completas, volumen 13 Ed. Biblioteca Nueva. Vd. As. 1988
- FREUD S.: "Análisis terminable e interminable Obras Completas, volumen 16 Ed. Biblioteca Nueva. Bs. As. 1988.
- ERIC, L.: "Desangustiar? Mental N° 13 de diciembre de 2003, p. 21-23
- ERIC, L.: en "Tres observaciones sobre la toxicomanía. Sujeto, Goce y modernidad. Tomo II .Rd. Atuel. Bs. As. 1994
- KLEIN, M.: (1988). Obras completas. Buenos Aires: Paidós.
- LACAN, J.: "Seminario X, La angustia", Ed. Paidós
- LACAN, J.: (1951). Algunas reflexiones sobre el yo. Uno por Uno. Edición latinoamericana, 42, 9 y ss.